

deliberado en mi escritura, pero son elementos que unirían distintas experiencias de escritura en mis libros. De todas maneras, esto que señala está más ligado a lo que yo estoy escribiendo ahora. Si bien puedo encontrar algunos de estos aspectos en textos muy arcaicos, me parece que el trabajo con la tensión entre autobiografía, investigación, ficción es lo que estoy realizando ahora.

*–Interpretando períodos de la historia argentina reciente, usted dijo que durante la dictadura se dio un relato médico: el país está enfermo, hay que intervenirlo, lo que desencadenó violencia, muerte; luego, en la época de Alfonsín, funcionó el relato psicológico: surgió la culpa y la necesidad de hacer un examen de conciencia. Durante los gobiernos de Menem, se hace significativo el discurso de los economistas, comentó, quienes quieren controlarlo todo, incluso el lenguaje. Es decir, en cada momento brotan narraciones dominantes producidas por el Estado y los medios de comunicación. Circula, lo cito, una fábula que organiza la experiencia del conjunto. ¿Cuál es la que circula en estos momentos?*

–Persiste la fábula económica, la utilización del relato de la economía como modelo de eficacia y lógica social. Creo importante marcar ese tipo de mirada que los escritores tenemos sobre lo social, que no son miradas sobre los datos duros de la sociedad, quizás otros están más capacitados para hablar de política de esa manera, pero los escritores y críticos literarios tenemos la posibilidad de decir cosas sobre el funcionamiento social que, a veces, los científicos sociales no saben ver. Es decir, nosotros podemos ver cómo se construyen esos relatos, no sólo qué tema tienen.

*–¿La sociedad argentina es una sociedad paranoica? ¿No hay un lugar privado seguro? ¿El mundo actual se presenta como una amenaza?*

–Creo que ha habido desplazamientos. Entre el golpe del '55 y el del '76, y hasta el advenimiento de la democracia en 1983, durante todo ese período de dictaduras, nosotros hicimos la experiencia de que no había vida privada; la política interrumpía los proyectos personales de manera brutal, hacía que masas de gente se murieran, se exilaran. Por lo tanto, la idea de vida privada y vida política separadas, que es la que funciona en sociedades democráticas, era imposible concebirla en la Argentina. Por eso, uno era paranoico, porque cualquier decisión personal estaba cruzada por procesos políticos, decisiones militares, policiales. Éramos paranoicos para sobrevivir. Y ahora me parece que eso se ha desplazado hacia ideas de ame-

naza a la propiedad, a la vida. Se ha puesto una especie de *thriller*. No es el Estado el que amenaza ahora, sino los efectos de la política del Estado.

*–En estos últimos años se ha hecho cada vez más fuerte la tensión entre cultura de masas y literatura. ¿Cuál es su posición al respecto?*

–Es el debate contemporáneo de los novelistas. Ya sean alemanes, franceses o norteamericanos con los que uno se encuentra, todos estamos discutiendo este tema: la tensión entre cultura de masas y alta cultura. Me parece que hay dos o tres posiciones básicas. Una es la de quienes consideran que el hermetismo, el silencio, la ruptura de una lengua transparente, estereotipada, es la defensa. En este caso, el elemento de resistencia sería la utilización de una lengua *otra* que la lengua social y, por lo tanto, la posición última del escritor sería el silencio o el hermetismo como rechazo global a la legibilidad social. La otra, yo estoy más cerca de ésta, es la de aquellos escritores, como Beckett o Manuel Puig, que tienden a trabajar la negociación entre una y otra lengua.

*–En más de una ocasión usted dijo que escribe para gente interesada en la literatura. ¿Qué perfil tiene hoy ese lector?*

–Resulta difícil definir una sola figura de lector, que para mí es una figura que circula, porque no es fija. Pero yo siempre tengo un tipo de imagen de aquel que, se supone, va a leer lo que escribo o que va a escuchar lo que digo en una clase o en una conferencia. Pienso en esa persona como alguien más inteligente que yo, más rápido, más culto, que tiene una capacidad de relacionar lo que estoy diciendo con otras cosas, y me parece que eso ha dado siempre resultado, porque también es cierto que lo que uno hace tiene que ver con la persona a la cual nos dirigimos. Hay un elemento doble. Para mí, la mayor lección de Borges radica en esto: Borges iba a donde fuera y hablaba como si todos estuvieran interesados en la literatura. Lo llevaban al programa de televisión *Grandes Valores del Tango* y se ponía a hablar de Dante y conseguía que, por un rato, todos tuvieran que escucharlo. No hay que hacer concesiones ni demagogia o ser populista.

*–Entre las aficiones argentinas (el tango es una), está el psicoanálisis. ¿Sigue creyendo que es una gran ficción?*

–Un folletín digo yo que es. El nuevo folletín de la clase media, digo a veces en broma. Antes, en el folletín había una historia que sucedía por

entregas, ¿verdad? El psicoanálisis ha construido también un sistema por entregas. Además, hay una relación entre dinero y relato que se ha desplazado. El folletinista era el que daba relatos a cambio de dinero; ahora, el que narra, el que va y cuenta su vida, es el que paga. Me parece que alrededor de ese relato continuo que es el psicoanálisis hay muchos elementos del melodrama, ¿no?

*—Por un lado, el folletín, el melodrama; por otro, la novela de enigma. Según sus palabras, el detective es la figura que Poe inventa para mediar entre la ley y la verdad, entre el mundo del delirio y la institución policial que no funciona bien. ¿Vivimos inmersos en un gran relato policial?*

—No sé si esto o si el género policial nos ha ayudado a percibir el mundo moderno, en el sentido de que es un género que ha surgido casi de la obra de un tipo genial, como Poe, y se ha convertido en un género dominante, porque nos ha enseñado a mirar el mundo como un enigma y a ver la amenaza como un elemento central de la experiencia de conocimiento. En relación con lo que usted decía, me parece que el género policial incorpora a la noción de interpretación la noción de amenaza. El tipo que investiga está en peligro, el tipo que analiza está en peligro. Eso tiene este género.

A diferencia de la situación analítica, que es una situación artificial, estabulizada (un tipo en un salón habla con otro), el género policial dice no, esa interpretación se hace en medio de una situación de peligro de muerte; es más moderno, más actual.

*—¿Continúa escribiendo para saber qué es la literatura o porque escribir es una apuesta contra la muerte?*

—Eso, seguramente, por debajo. Habría ahí un doble vínculo. Un vínculo más consciente: vamos a ver si, por fin, podemos averiguar de qué se trata este asunto, qué tipo de lenguaje es éste, algo que uno investiga mientras escribe, porque no lo sabe; y, por otro lado, hay una pulsión más secreta que se remonta a aquella escena de retener y conservar lo que se perdía y que, en realidad, es un intento de vencer, de vencer el tiempo, como decía Nabokov, no sé si la muerte, pero por lo menos el tiempo.



Blake: Ilustración para la *Divina Comedia* de Dante (1824-1827).